

LEXICOLOGÍA

DESDE EL PUNTO DE VISTA

Si alguien dudase de la eficacia que, para remediar los extravíos del idioma, tiene la censura razonada y discreta, bastaría aducir, como ejemplo convincente, el de la locución *bajo el punto de vista*. Ilustres escritores, como Balmes, Donoso Cortés, Lafuente, Gayangos, etc., empañaron sus páginas con tan feo galicismo, y aun al propio Baralt, que, con tanto fundamento como energía lo condenaba en su *Diccionario*, se le enredó alguna vez en los puntos de la pluma (1). El anatema de la Real Academia y las burlas de esos ingenios beneméritos, que, como hoy Mariano de Cavia, aprovechan la difusión del periódico para castigar los vicios del lenguaje, lograron en pocos años desterrar del uso la citada locución. También tuvo efímera lozanía el modismo *bajo la base*, y bastó, para desarraigarlo, que alguien pusiese de relieve lo absurdo de la metáfora, advirtiéndole que bajo la base “nada hay ni puede haber” (2).

Pero a veces los censores, llevados del laudable afán de restaurar el pasado esplendor de nuestro idioma, extreman su celo hasta el punto de dificultar la expresión de los conceptos a cuantos no disponemos de la inmensa riqueza fraseológica atesorada por nuestros clásicos.

“BAJO *el punto de vista*, se nos advierte, es incorrecto; dígase *desde*.” Se alegan razones convincentes; se propone un remedio fácil: todos obedecemos sin rechistar. Mas he aquí que se quiere apurar el argumento y se intenta demostrarnos

(1) *Diccionario de galicismos*, artículo “Fondo”.

(2) Alcalá Galiano, *Rev. de Europa*, 15. julio 1846.

que *desde el punto de vista* es también frase “absurda y galicana”. Veámos los fundamentos de tan rigurosa condenación.

“En primer lugar, nadie pondrá duda en su origen francés”, dice el padre Juan Mir (1), que, coincidiendo con Cejador (2), da por sentado que la locución puesta en entredicho es traducción de la francesa *dès le point de vue*. Así debe de ser cuando ellos lo afirman. Yo nunca vi tal cosa en francés, ni acierto a sospechar qué autores han podido emplear tal frase, pues el *point de vue* metafórico es de fecha reciente, cuando ya muchas de las antiguas aplicaciones de la preposición *dès* habían caído en desuso. Las preposiciones que realmente se emplean en francés para el caso, son *à, de, dans* y *sous*, y de ello pueden verse abundantes autoridades en los *Diccionarios* de Littré y Darmsteter.

“Tampoco presumirá nadie, añade el padre J. Mir, que los clásicos la hayan usado.” En esta parte del dictamen no hay sino asentir o sacar citas en contrario. No creo que existan. Es más, la forma *en el punto de vista*, que, según Baralt, usaron nuestros buenos escritores hasta principios del siglo XIX, no debe de ir, a mi juicio, más atrás del XVIII, pues todavía cuando se publicó el *Museo Pictórico*, de Palomino (1715), se decía *el punto de la vista*, como término de perspectiva, sin sentido figurado, y así recogió la frase el *Diccionario de Autoridades*.

Pero no es esto lo más grave, sino que en la opinión del padre J. Mir, que Cejador desenvuelve y razona muy por extenso, “el principal vicio de la locución se resume en *punto de vista*, de arte que más monta este defecto que el de las partículas *desde, bajo, en, a*”. Y aquí nace un conflicto: o exponerse a ser tachado de incorrecto, o prescindir por entero de la consabida metáfora, que es hoy insustituible en casi todas las lenguas europeas (3). Porque una cosa es recordar al escritor moderno los elegantes modismos del siglo de oro, y otra

(1) *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo*, artículo “Desde el punto de vista”.

(2) *A propósito del “Desde el punto de vista”*. *Pasavolantes*, páginas 271 a 296.

(3) Italiano, *punto de vista*; portugués, *ponto de vista*; inglés, *point of view*; alemán, *Gesichtspunkt*; holandés, *gezichtspunt*; sueco y danés, *Synspunkt*; húngaro, *látpont* (de *látni*, ver); ruso, *točka srieniá* (lit. = punto de vista); polaco, *stanowisko widzenia* (lit. = punto de vista); checo, *zorný bod* (idem id.), etc.

prohibirle, fundándose en que no las usaron los clásicos, frases a que está habituado y que no pugnan ni con el genio de la lengua ni con la lógica más exigente. ¿Quién duda de que en muchos casos en que se echa mano del *punto de vista*, sería mejor escribir *a la luz, al viso, a la inspección*, etc.? Pero no siempre sucede esto. Colocada una persona frente a una esfera, los rayos de luz, que la hacen visible, forman un cono cuyo vértice se halla en el ojo del espectador. Si la esfera ~~presenta~~ un globo terráqueo, habrá *un punto*, uno solo, desde el cual se verá, por ejemplo, que mientras que desaparece por la derecha la isla de Ceilán, apunta por la izquierda el canal de Panamá. Pues bien, siempre que se quiera obtener esta misma visión, habrá que colocarse, exactamente, en el mismo punto del espacio, habrá que contemplar el globo (el asunto, la cuestión, el problema, etc.) *desde un punto de vista* determinado, independientemente de las *luces, visos, respectos, perfiles*, etc.

A esto arguye Cejador que como "jamás vale punto, lugar o espacio en castellano, esa metáfora del *punto de vista*, sea *desde, bajo, en, a*, tiene que chocar y darse de puñadas con el genio de nuestra lengua y no puede significar más que algún disparate. De hecho, puesto que punto vale momento, *desde el punto de vista* equivale a *desde el momento de vista*". Es cierto que el *punto* castellano, en varias acepciones, expresa un concepto de tiempo (a punto, las cinco en punto, puntualmente, etc.); pero Cejador parece olvidar aquí lo que poco antes tenía bien sabido: que "las nociones espaciales... forman la base de todos nuestros conocimientos y del lenguaje, el cual sólo los conceptos de espacio son los que expresan *propiamente*, expresando todo lo demás por metáforas del espacio". Así es en verdad. El *punto*, instante, es un punto en la línea del tiempo, como el *punto matemático* es, a su vez, una abstracción del punto material y extenso (el *punctum* latino, de *pungere*, pinchar, punzar). Por eso, para sostener que "jamás significó ni lugar ni espacio el punto castellano", habría que ponerse de espaldas al idioma, pues desde los varios *puntos* que sirven de medida longitudinal, tipográfica y zapateril, hasta el *punto de coches*, pasando por los *puntos cardinales*, tenemos varias docenas de acepciones que expresan lugar, situación, distancia y demás conceptos "espaciales". Cuando Sancho, al recibir el castigo debido a sus irreverencias, después de la famosa aventura de los batanes, dijo que su amo había sabido "poner en su

punto el lanzón" no aludía; como es sabido, al *punctum temporis*, ni a ninguna otra acepción abstracta, sino a un lugar de su propio cuerpo, las espaldas, enteramente concreto, material y pasible.

Convengamos, pues, en que la locución *desde el punto de vista*, cuyo uso autoriza y recomienda la Real Academia, podrá carecer de abolengo clásico; pero, mientras no se traigan más pruebas y argumentos que los expuestos, la frase discutida no podrá ser válidamente impugnada, ni por absurda, ni por galicana, ni por incorrecta.

JULIO CASARES,
de la Interpretación de Lenguas
del Ministerio de Estado.